No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio; y si le tuvieren, será á costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la substancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu corazón en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

CERVANTES, *Don Quijote.*

MEDITACIONES.

I.

PIENSA en los pecados que has hecho y haces cada día después que abriste los ojos al conocimiento de Dios, y hallarás que todavía vive en ti Adán con muchas de las raíces y costumbres antiguas. Mira cuán descarado eres para con Dios, cuán ingrato á sus beneficios, cuán rebelde á sus inspiraciones, cuán perezoso para las cosas de su servicio.... Considera cuán duro eres para con el prójimo, y cuán piadoso para contigo mismo: cuán amigo de tu propia voluntad y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavía eres soberbio, ambicioso, airado, súbito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerías. Mira otrosí, cuán inconstante eres en los buenos propósitos, cuán inconsiderado en tus palabras, cuán desproveído en tus obras, y cuán cobarde y pusilánime para cualesquier grave negocio. Considerada ya por este orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos, para que veas cómo por todas partes es crecida tu miseria. Para lo cual debes primeramente considerar contra quién pecaste; y hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y majestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar.... ¿Así se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz?.... ¡Oh miserable de ti por lo que perdiste, y mucho más por lo que hiciste; y muy mucho más, si con todo esto no sientes tu perdición!

Después desto es cosa de grandísimo provecho detener un poco los ojos de la consideración en pensar tu nada, esto es: cómo de tu parte no tienes otra cosa más que nada y pecado, y cómo todo lo demás es de Dios. Porque claro está que los bienes de la naturaleza como los de la gracia que

son los mayores, son todos suyos : porque suya es la gracia de la predestinación, que es la fuente de todas las otras gracias, y suya la de la vocación, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues ¿qué tienes de que te puedas gloriar, sino nada y pecado ? Reposa, pues, un poco en la consideración de esta nada, y pon esto sólo á tu cuenta, y todo lo demás á la de Dios, para que clara y palpablemente veas quién eres tú y quién es él : cuán pobre tú, y cuán rico él : y por consiguiente cuán poco debes confiar en ti y estimar á ti, y cuánto fiar en él, amar á él, y gloriarte en él.....

II.

Piensa primeramente cuán incierta es aquella hora en que te ha de saltear la muerte, pues no sabes en qué día, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará... Piensa en el apartamiento que allí habrá, no sólo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino también entre el ánima y el cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama, ¿ cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de la hacienda y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y aire común, y finalmente de todas las cosas ? Si un buey da bramidos cuando lo apartan de otro buey con quien araba ; ¿ qué bramido será el de tu corazón, cuando te aparten de todos aquellos en cuya compañía trujiste á cuestas el yugo de las cargas de esta vida?...

Allí, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada como un escuadrón de enemigos que vienen á dar sobre él : y los más graves, y en que mayor deleite recibió, esos se representan más vivamente, y son causas de mayor temor. ¡ Oh cuán amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecía tan dulce ! Por

esto, con mucha razón, dijo el sabio : « no miréis el vino cuando está rubio, y cuando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas á la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco. » Estas son las heces de aquel brebaje ponzoñoso del enemigo : este es el dejo que tiene aquel cáliz de Babilonia, por fuera dorado. Pues entonces el hombre miserable, viéndose cercado de tantos acusadores, comienza á temer la tela de este juicio, y á decir entre sí : miserable de mí, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado, ¿ qué será de mí ahora en este juicio ? Si San Pablo dice : que lo que el hombre hubiere sembrado, eso cogerá : yo, que ninguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, ¿ qué espero coger de aquí sino corrupción ? Si San Juan dice : que en aquella soberana ciudad, que es todo oro limpio, no ha de entrar cosa sucia, ¿ qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido ?....

Mira también aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensajeros de la muerte, cuán espantosos son y cuán para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los pies, célanse las rodillas, afílanse las narices, húndense los ojos, párase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta á hacer su oficio ; y finalmente con la gran priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el ánima es la que allí padece los mayores trabajos, porque allí está batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta...

III.

Después de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de él, cuyo número, cuya santidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar.... ¿ Qué cosa puede ser más admirable ? Por cierto, cosa es

ésta, que si bien se considerase, bastaba para dejar atónitos á todos los hombres. Y si cada uno de aquellos bienaventurados espíritus, aunque sea el menor de ellos, es más hermoso de ver que todo este mundo visible; ¿qué será el ver tanto número de espíritus tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios de cada uno de ellos? Allí discurren los ángeles, ministran los arcángeles, triunfan los principados, y alégranse las potestades, enseñoréanse las dominaciones, resplandecen las virtudes, relampaguean los tronos, lucen los querubines, y arden los serafines, y todos cantan alabanzas á Dios.

Pues si la compañía y comunicación de los buenos es tan dulce y amigable; ¿qué será tratar allí con tantos buenos? ¿hablar con los apóstoles? ¿conversar con los profetas? ¿conversar con los mártires y con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar la compañía de los buenos; ¿qué será gozar de la compañía y presencia de Aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol y la Luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los ángeles y todos aquellos espíritus soberanos? ¿Qué será ver aquel *bien* universal, en quien están todos los bienes? ¿y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos? ¿y aquel que siendo *uno*, es todas las cosas? ¿y siendo simplicísimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fué oir y ver al rey Salomón, que decía la reina Sabá: bienaventurados los que asisten delante de ti y gozan de tu sabiduría, ¿qué será ver aquel sumo Salomón? ¿aquella eterna sabiduría, aquella infinita grandeza? ¿aquella inestimable hermosura? ¿aquella inmensa bondad? ¿y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria esencial de los santos: este es el último fin y puerto de todos nuestros deseos.

IV.

¡Oh buen Jesús! ¿qué es lo que haces? ¡Oh dulce Jesús! ¿por qué tanto se humilla tu majestad? ¿Qué no sintieras, ánima mía, si vieras allí á Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? ¡Oh cruel! ¿cómo no te ablanda el corazón esta tan grande humildad? ¿cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¡Es posible que tú hayas ordenado vender este mansísimo cordero! ¡es posible que no te hayas ahora compungido con este ejemplo! ¡Oh hermosas manos! ¿Cómo podéis tocar pies tan sucios y abominables? ¡Oh apóstoles bienaventurados! ¿cómo no tembláis viendo esta tan grande humildad? Pedro, ¿qué haces? ¿por ventura consentirás que el Señor de la majestad te lave los pies? Maravillado y atónito, San Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí, comenzó á decir; *¿tú, Señor, lavas á mí los pies?* ¿No eres tú hijo de Dios vivo? ¿no eres tú el Criador del mundo? ¿la hermosura del cielo? ¿el paraíso de los ángeles? ¿el remedio de los hombres? ¿resplandor de la gloria del Padre? ¿la fuente de la sabiduría de Dios en las alturas? pues, ¿tú me quieres lavar á mí los pies? Tú, Señor de tanta majestad y gloria ¿quieres entender en oficio de tan gran bajeza?.....

V.

(SERMÓN).

No sé por cierto, hermanos míos, por qué no han de agradar más los caminos ásperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y paz. Porque, como ella sea de su natural pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adónde quebrar las fuerzas de sus ímpetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas. Cualquiera encuentro que venga á dar sobre el humilde, como no le resiste, antes

baja la cabeza, despídele de sí, dándole lugar y dejándole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos; y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles bajos y humildes. Los caminos de los soberbios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos: porque donde está la soberbia está la indignación; allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego, porque aun acá padezca el soberbio esta justa condenación, y acá comience el malo su infierno, como el alma del bueno desde acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

V. Fray Luis de Granada.

CARTA Á SAN JUAN DE DIOS.

Vuestra carta recibí: y no penséis que me dais pena porque me escribís largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y ruégoos que os acordéis de ser tal, que cuando me escribiéredes, ó yo de vos sepa, me alegre de saber tales nuevas como deseo. Y pues vos deseáis no darme enojo, no seáis perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste: que el amor no se parece en las palabras sino en las obras, y entonces se demuestra más, cuanto más duele lo que hacemos por quien amamos.

Mirad, hermano, cuán caro costó á nuestro Señor el bien que en vuestra ánima os dió, pues por eso se os dió porque él lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el monte Calvario, y perdiendo la vida porque vos la cobrásedes. Pues ¿ qué será entregar vos debajo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dió para que fuésedes semejante á los ángeles? ¡ qué sería si perdiésedes aquella hermosura que él pone en las ánimas, con que son á él

más agradables y hermosas que el mismo Sol? Más vale morir que ser desleal á nuestro Señor: y para ser fiel es menester ser prudente: que así dice nuestro Señor que ha de ser su siervo que puso sobre su familia, fiel y prudente, porque si no hay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan á Dios, y es castigada su necedad con recio castigo.

Y por esto hemos de aprender de una vez para otras: y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmentar toda su vida, pues el perro apaleado, no osa tornar donde lo apelearon, ni el pájaro á la losilla donde se libró; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza ajena, y el necio en la propia, ¿ qué será de aquel que, aun después de muy descalabrado, no escarmienta? ¿ Qué merece este tal, sino que el Señor le deje del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligación tiene de mirar por sí y por la honra de Dios el que ha recibido dones de Dios, y lo ha sacado del infierno, y dádole prendas del cielo.

Y mientras más vamos adelante en la vida, es razón que nos mejoremos en las costumbres, porque poco aprovecha haber comenzado bien si acabamos mal. Grande enojo siente el cazador que, teniendo un ave que ha cazado en la mano, después de tenida se le va sin más verla: y no tiene tanta pena de la que nunca tuvo en su poder. Así nuestro Señor se ofende más viendo que un ánima que él había ganado y alimpiádola y héchola templo suyo, se le vaya con su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueron suyas.....